

## UNA BIZKAIA DE CAMBIO EN UN NUEVO TIEMPO POLÍTICO

Buenos días señoras y señores. Muchas gracias por su asistencia y muchas gracias a José María Benegas por su cariñosa presentación.

Txiki es un icono para los socialistas vascos, especialmente para los que vinimos a la responsabilidad política un poco más tarde que él. Siempre le vimos como un modelo, pero es que, además, José María Benegas es un hombre que, tal vez porque tuvo la suerte o la responsabilidad de manejar la política en tiempos muy duros, o simplemente por su gran conocimiento de la política y por su enorme valor como persona, sigue siendo ahora un político perfectamente activo y enormemente útil para quienes procuramos no olvidar y sí valorar el conocimiento y la experiencia de quienes abrieron caminos que otros hemos recorrido.

Por eso, permítanme la licencia de decirle ante ustedes a Txiki Benegas que es un honor para mí merecer tu presentación en este acto.

.....

Un acto en el que me presento ante ustedes, representantes de un parte importante y dinámica de la sociedad vizcaína, como candidato a Diputado General de Bizkaia en las próximas elecciones forales del 22 de mayo.

A lo largo de los últimos meses, he venido insistiendo en que el cambio de rumbo en Bizkaia es una necesidad ineludible.

Que es imprescindible enganchar este territorio al cambio político y al nuevo tiempo que los socialistas estamos abriendo en Euskadi, especialmente pero no únicamente desde el Gobierno Vasco. Un cambio que concierne no sólo a los contenidos de la acción de gobierno sino, sobre todo, a la misma forma de hacer política en este país.

En primer lugar, han cambiado las prioridades políticas, que ahora están en conexión directa con los problemas reales de la gente: el empleo, el bienestar, la calidad educativa, la situación de las familias vascas y el futuro de nuestras empresas y de nuestra presencia en los mercados de España y de todo el mundo. Esas son ahora las preocupaciones -y las ocupaciones- de la política.

Sigo pensando que es útil hacer un ejercicio de imaginación y recordar cuáles eran las preocupaciones de nuestras instituciones antes de la llegada de los Socialistas:

La soberanía, los planes excluyentes e ilegales, la diferenciación entre vascos... Casi toda la energía estaba dirigida a cosas que estaban muy lejos de la realidad de la sociedad vasca.

Ahora que hemos abandonado aquellas falsas polémicas, al menos que las hemos abandonado quienes apoyamos a este Gobierno, conviene no olvidar el tiempo y el esfuerzo que no hace tanto desaprovechábamos con esas cosas.

Pero, además de modificar la agenda, también ha sido un cambio, como decía, en las formas de hacer política: poniendo diálogo donde antes había bronca y crispación; y humildad y cercanía a la gente, donde otros ponían soberbia y distanciamiento.

Éste ha sido, en síntesis, el cambio político que está liderando el Lehendakari al frente del Gobierno Vasco.

Diciendo la verdad desde el primer día, tomando medidas para abordar la difícil situación económica y aumentando las prestaciones sociales en un tiempo de escasez de recursos, dialogando con la empresas, sindicatos y con la sociedad para enfrentarnos mejor a los difíciles desafíos que tenemos por delante. Otra forma de hacer política, desde luego.

Y es este nuevo estilo político el que está haciendo posible que el Gobierno Vasco esté ganando todas sus apuestas, especialmente las relacionadas con la superación de la crisis económica, aún incipiente, pero ya perceptible, como consecuencia de las políticas anticrisis que este Gobierno está poniendo en marcha y cuyos resultados ya explicó el Lehendakari el pasado miércoles en esta misma tribuna.

Y yo, como candidato Diputado General, lo que quiero es poder trasladar al Gobierno de Bizkaia este cambio positivo que se está dejando notar en el conjunto del país.

Este espíritu de diálogo, este protagonismo de la ciudadanía, este liderazgo positivo de las instituciones, esta preocupación por resolver los problemas de la gente y esta tranquilidad que se ha instalado en la sociedad vasca.

Esas son las cosas que el país necesitaba para avanzar, son lo que los socialistas hemos traído al Gobierno Vasco y lo que yo quiero traer también a la Diputación Foral de Bizkaia.

No se me oculta que esta campaña electoral está, y va a seguir estando, muy condicionada por las polémicas en torno al final de ETA y a las consecuencias y nuevas posiciones de algunos políticos en relación con ese final que yo espero que se produzca lo antes posible.

Supongo que resulta inevitable que el fin de la violencia totalitaria, que ahora vemos como algo alcanzable y que ha condicionado durante tanto tiempo y de forma tan dramática la política vasca, suscite una gran atención en los medios y en los círculos de opinión.

Lo comprendo perfectamente pero también creo que ya está bien de que la política sea un asunto entre políticos. Ya está bien de que algunos pretendan que las elecciones sean una representación más de ese espectáculo general partidista y mediático que llena nuestros informativos y nuestros debates pero que ofrece bien pocas novedades.

Creo que es hora de que atendamos a la realidad indiscutible de que las elecciones son la ocasión en que se expresa la voluntad de los ciudadanos, cuya palabra es la única que realmente tiene verdadero valor y que nuestra obligación como políticos es dirigirnos a esos ciudadanos, para explicarles lo que pensamos que se debería hacer, cómo lo pensamos hacer y qué objetivos queremos perseguir.

En definitiva creo que los votantes tienen derecho a esperar de nosotros más propuestas, más compromiso, más seriedad, más ideas y un poco menos de espectáculo.

Las elecciones no pueden ser un ring político sino una oferta de propuestas en la que quienes eligen -y exigen- son los ciudadanos y ciudadanas. La política no puede ser un espectáculo.

Es demasiado habitual que los titulares, las polémicas y las estrategias partidistas hagan olvidar a muchos políticos que en estas elecciones, como en todas, lo único verdaderamente importante que está en juego son los intereses de los ciudadanos y no los de los partidos. Yo creo que mi obligación es atender esa prioridad y así lo hago, en elecciones y fuera de ellas.

De hecho creo que, en estos momentos, sólo los socialistas estamos en disposición de presentar a la ciudadanía un proyecto que se centra en los problemas de la sociedad y no en los problemas de los políticos.

Sé que hay miles de ciudadanos y ciudadanas en Bizkaia que siempre nos han apoyado a los socialistas vascos. Sin ese enorme número de personas con quienes compartimos nuestros valores y nuestra pasión por la justicia y la solidaridad no tendríamos la responsabilidad que hoy tenemos.

Quiero ofrecer nuestra alternativa a todas aquellas personas que quieren que la Diputación esté verdaderamente a su servicio como ciudadanos y ciudadanas.

Quiero que me apoyen quienes apoyaron el cambio en Euskadi de la mano de Patxi López pero también todas aquellas personas que no vieron claro entonces que el Partido Socialista pudiera hacer lo que efectivamente ha sido capaz de hacer: atender con normalidad, con responsabilidad y con eficacia los problemas reales de nuestra sociedad.

Quiero el apoyo de quienes han podido comprobar, con más o con menos sorpresa, la evidencia de que la capacidad de gestión del nacionalismo institucional era uno más de sus muchos mitos.

Quiero dirigirme a tanta gente que ha podido comprobar la dificultad del PNV para asumir políticamente su posición como un partido de la oposición, tan legítimo como cualquier otro partido político vasco pero ni un punto más que los demás.

Quiero dirigirme a los vizcaínos y vizcaínas hastiados de décadas de Gobierno del PNV, que ha hecho de la Diputación una institución endogámica, anquilosada y que, aturdida por un ejercicio del poder que creyó eterno considere ahora que sólo cuando se acercan las elecciones llega el momento de dar lo mejor. Ahora ya es tarde.

Quiero ser Diputado General para que el más dinámico y potente de los territorios vascos se aproveche de esta evolución positiva que ha prendido con fuerza en nuestra sociedad.

No quiero que Bizkaia se quede al margen del avance general, y lo haga precisamente por razón de estrategias políticas que priman los intereses de partido en lugar del interés de la ciudadanía.

Esto ha sido hasta ahora tan evidente, y tan lamentable, que Bizkaia parece haberse especializado más en el conflicto permanente con las instituciones comunes de Euskadi, que en resolver los problemas reales de los ciudadanos sobre cuya calidad de vida tiene tantas responsabilidades.

Emparedada entre unos ayuntamientos entre los que hay muchos y muy activos alcaldes y alcaldesas socialistas y un Gobierno Vasco que está liderando la nueva forma de hacer política, nuestra Diputación podría quedarse como una especie de anacronismo en el marco de la corriente de cambio que se está operando en todo el país, un anacronismo anclado en los viejos discursos agotados del nacionalismo. No quiero que tal cosa ocurra. Quiero que el cambio llegue y lo haga el próximo día 22 de mayo. No más tarde

La preocupación de los responsables forales no puede ser la de hacer de oposición y utilizar la Diputación como un frente de batalla contra el Gobierno Vasco, como ha ocurrido hasta ahora.

Los actuales gobernantes de la Diputación han desaprovechado la ayuda que los socialistas les dimos apoyando los presupuestos forales y facilitándoles los instrumentos necesarios para desarrollar una política eficaz al servicio de la sociedad.

Pese a esta actitud responsable de mi partido y de mi grupo Juntero; no ha podido ser.

La que ahora termina es una legislatura fallida en Bizkaia, un territorio que se ha convertido en una colección de ocurrencias y tensiones donde se combinan el ruido mediático, los desplantes, desafíos y ventas de humo con el enfrentamiento institucional permanente, la ineficacia en la gestión, el populismo más grosero, la opacidad y el fomento de las redes clientelares.

No voy a aburrirles de nuevo con la retahíla de conflictos ocurrencias y órdagos que ha salido del Palacio de la Gran Vía, desde el copia-pegar del Guggenheim Urdaibai, los extraños avales a empresas, los grandes proyectos que iban a terminar con el paro en Encartaciones y que donde han terminado ha sido en los juzgados.

El hecho más tremendo, por sus implicaciones no ya políticas sino humanas fue el desalojo de los viajeros que habían estrenado las lanzaderas del metro. Eso fue inolvidable, al menos para mí. Y también inexcusable.

Puede que aquello no haya sido el error más importante de cuantos se han cometido en la gestión de la Diputación, pero sí creo que fue el momento en que se superaron todas las líneas de la razón y de la dignidad en nombre de un modo de entender la política absolutamente trasnochado y alejado del interés de las personas.

Pero aquel episodio no puede hacernos olvidar los principales incumplimientos y fracasos de la legislatura: el plan foral de Vivienda, los parques empresariales olvidados para siempre, en la Margen Izquierda y en la Zona Minera.

Solo han salido adelante aquellas medidas concretas que hemos apoyado los socialistas vascos en las Juntas Generales: las referidas a infraestructuras, accesibilidad y movilidad y políticas sociales.

En definitiva, el actual Gobierno Foral se ha preocupado mucho más de actuar como una plataforma de poder, que de servir a los intereses de los ciudadanos y ciudadanas de Bizkaia; le ha importado mucho utilizar la Diputación como un órgano de contrapoder y como un instrumento de oposición al Gobierno Vasco y muy poco que fuese un medio para trabajar por el progreso político, económico y social de la sociedad vizcaína.

En realidad esa actitud ha sido una buena representación de ese concepto patrimonial del poder tan propio del PNV, que el Gobierno Vasco está desterrando y que parece querer refugiarse en Bizkaia.

Cuando este país se ha puesto en marcha para recuperar el tiempo perdido, que el PNV continuase al frente de la Diputación, nos condenaría a cuatro años más de retraso en las decisiones que hay que tomar.

Cuatro años más de patrimonialización de la institución, de opacidad y de una gestión basada en titulares y ocurrencias.

Pero, sobre todo, se mantendría la peligrosa inercia de enfrentamiento entre instituciones, que cabalmente no nos podemos permitir.

Esta es la oportunidad para que la Diputación de Bizkaia deje de ser el bunker político del nacionalismo y se incorpore a esas nuevas formas de gobernar, que se centran en el empleo, los derechos sociales, la gestión responsable del urbanismo y del medio ambiente, la accesibilidad de los espacios y de la información pública y de la transparencia en la gestión de los bienes y caudales públicos.

Por eso, quiero ser Diputado General para, en primer lugar, recuperar Bizkaia para su propia ciudadanía, haciendo de los hombres y mujeres que aquí viven y trabajan los verdaderos protagonistas de la agenda política de este territorio.

Porque la Diputación de Bizkaia es una herramienta de los ciudadanos y ciudadanas que está a su servicio y cuyos gestores son servidores públicos y no dueños de la institución.

Es ésta una verdad tan de Perogrullo, que casi da un poco de vergüenza formularla. Si lo hago, es porque, desgraciadamente, el nacionalismo se ha empeñado en considerar que Bizkaia forma parte de su patrimonio: una especie de coto de caza en el que nadie puede atreverse a entrar.

Su mismo lenguaje les delata cuando altos representantes institucionales del PNV insisten en el fortalecimiento del poder de la Diputación, frente a un Gobierno Vasco al que consideran como una amenaza hostil que hay que contrarrestar.

Yo pretendo acabar con estas concepciones antidemocráticas del ejercicio del Gobierno. No quiero ser Diputado General para colocar a Bizkaia en una especie de medallero particular.

Ni para blindar el poder territorial, en competencia permanente con las instituciones comunes sino para utilizar este poder y estas competencias, al servicio de la población de Bizkaia, de sus necesidades, de sus derechos y de la resolución de sus problemas.

Yo quiero ser Diputado General para impulsar el avance político, económico y social de Bizkaia, en colaboración estrecha con todo el entramado institucional de Euskadi.

Y pondré todas las competencias de que dispongo al servicio de ese objetivo. Porque hay muchas cosas que se pueden hacer en Bizkaia con nuestros recursos, cosas que no se han hecho y yo me propongo hacer:

Un plan foral por el empleo y la sostenibilidad, que seguramente no generará enormes titulares pero que tengo intención de impulsar centrándolo muy especialmente en el apoyo a comercios, autónomos y pymes.

No hay recetas mágicas que solucionen de un plumazo las terribles consecuencias de la crisis sino recetas responsables, basadas en ayudar a quien se ayuda, una idea que el Consejero Unda suele expresar a menudo y que me parece muy atinada.

Quiero que la Diputación se comprometa con los ciudadanos a mantener, fortalecer y ampliar los servicios sociales.

No puede ser que cada noticia de subida o bajada de los intereses o de las previsiones económicas europeas, surjan voces que ponen en cuestión los derechos sociales y alarman a los ciudadanos.

Es preciso dar seguridad a las personas contra quienes hablan, ahora con la excusa de la crisis, de desmontar los derechos y prestaciones sociales exactamente igual que hablaban de desmontarlos antes de la crisis.

Que una sociedad sea solidaria no es una cuestión técnica sino una cuestión política y los socialistas siempre hemos sido, y seguimos siendo, quienes defienden los servicios sociales para todos porque son clave en la sociedad más justa que hemos construido y que queremos mantener.

Porque además, una sociedad más justa es también siempre más próspera y a la injusticia le suele acompañar la pobreza.

Quiero que la Diputación favorezca un desarrollo sostenible del Territorio, con una estrategia de movilidad que busque la integración de las comarcas de Bizkaia y el uso responsable del espacio, considerando el ferrocarril como elemento central del transporte e instaurando el billete único, que parece mentira que no exista ya.

Ese mismo uso responsable del espacio tiene que manifestarse, por supuesto, en un desarrollo ordenado de los municipios y en un crecimiento urbano responsable, de mayor densidad, no depredador del territorio y sus recursos y en eso la Diputación tiene competencias y responsabilidades que quiero ejercer.

Bizkaia tiene que apostar definitivamente por la accesibilidad universal para todas las personas, con cualquier tipo de discapacidad física o sensorial y también por la accesibilidad a la información.

La próxima legislatura foral tiene que ser la legislatura de la transparencia, que es una asignatura especialmente pendiente en nuestra aún opaca Diputación Foral de Bizkaia.

Hay que instaurar la ventanilla foral única y el acceso a toda la información pública a través de internet. Hay que ampliar los horarios de atención al público para que la cercanía a los ciudadanos empiece a ser una realidad.

Hay que ampliar la transparencia también a los grandes proyectos de infraestructuras con explicaciones públicas y consultas a la ciudadanía. Esa misma transparencia en la que el Gobierno Vasco ya es pionero a través de iniciativas como Irekia y Open Data, debe ser otra de las facetas importantes de la próxima legislatura foral.

Porque las competencias son para utilizarlas, pero no en guerras territoriales irresponsables que son letales para el país y su ciudadanía, que siempre pierde cuando la política se olvida de su función legítima de servicio público.

Porque, además -y eso es algo que como Socialista me molesta especialmente- los que más pierden son siempre los sectores sociales más vulnerables, quienes más necesitan de unos poderes públicos fuertes, sólidos y eficaces.

Yo me comprometo a trabajar desde el primer día para construir Bizkaia en colaboración con el resto de Euskadi y no al margen de Euskadi. Menos aún contra Euskadi y sus instituciones comunes.

Y me comprometo, por tanto, a trabajar desde el primer día en coordinación con el Gobierno Vasco y, muy especialmente en colaboración directa y cotidiana con los Ayuntamientos, por el objetivo común que todos tenemos de conseguir el avance de Bizkaia y de sus gentes.

Déjenme que me refiera a los ayuntamientos porque cuando se habla del cambio algunas veces se olvida que el cambio político que yo quiero llevar ahora a la Diputación se hizo especialmente visible hace ahora cuatro años, cuando los socialistas vascos obtuvimos un extraordinario resultado que ya señalaba una tendencia de cambio profundo en la vida política de Euskadi, una tendencia que se siguió viendo en las autonómicas y que va a continuar en estas próximas elecciones municipales y forales.

Precisamente los alcaldes socialistas han marcado siempre la diferencia en los modos de gestión y han sido modelo de compromiso con los valores cívicos que son propios de los socialistas: la transparencia, el respeto por la libertad de las personas, la solidaridad y el apoyo público al desarrollo económico y cultural.

Los alcaldes socialistas han demostrado siempre una gran capacidad para gestionar las instituciones y para hacerlo mejor que nadie. Y precisamente ese modelo de alcalde cercano y comprometido es el que yo quiero que se corresponda con el de Diputado General.

Sé lo que es ser alcalde y como tal quiero ser visto: Como el alcalde de todos los Vizcaínos y vizcaínas y no como el Gobernador Foral de la provincia, o como el Señor de Vizcaya.

Quiero ser Diputado General para trabajar por el avance de Bizkaia y de sus gentes, desde un proyecto de progreso que implica al mismo tiempo un proyecto de país; y, por eso mismo, la incardinación del futuro de este territorio en el futuro general de Euskadi. Porque lo que es bueno para Bizkaia es bueno, igualmente, para Euskadi y lo que es bueno para Euskadi lo es también para Bizkaia.

Por eso, mi primer acto de Gobierno si soy elegido Diputado General será restablecer inmediatamente el diálogo institucional con el Gobierno Vasco y los ayuntamientos del territorio, para edificar, desde la lealtad, la colaboración y con criterios de país, la Bizkaia ciudadana, la Bizkaia social, incluyente y de progreso a la que aspiramos los socialistas como partido de izquierda pero a la que aspira mucha más gente que no necesariamente es socialista como yo.

Ahora es cuando tenemos la oportunidad de seguir optando por las políticas continuistas de las fuerzas conservadoras: el PNV o el PP o por la opción de cambio y de progreso al servicio de la ciudadanía que representa el Partido Socialista de Euskadi.

Optamos entre quienes pretenden la consolidación de un país con instituciones enfrentadas por la defensa de sus cuotas de poder partidista y quienes, desde posiciones de progreso, queremos construir una arquitectura institucional renovada que sea útil a la sociedad vizcaína y a las aspiraciones de libertad, igualdad y bienestar de sus ciudadanos.

A partir del 22 de mayo tendremos una ocasión excelente para reflexionar a fondo sobre el modelo de país que necesitamos y que deseamos construir.

Por eso, los Socialistas queremos que la Ley Municipal Vasca, ya en trámite parlamentario, sea pronto una realidad que sirva para regular el funcionamiento de los ayuntamientos, sus competencias y los recursos de que deben disponer.

En este momento tenemos un sistema institucional que es cada vez menos útil para la sociedad vizcaína y para el País Vasco. Un sistema que nos depara, demasiado a menudo, espectáculos nada edificantes al servicio de simples y mezquinos intereses de poder o de partido. Como, por ejemplo el empeño permanente de los tres Diputados Generales por quebrar las iniciativas de gobierno impulsadas por el lehendakari.

A los socialistas nos preocupa, y mucho, que las instituciones sean percibidas como redundantes, ineficaces, poco eficientes o despilfarradoras de los recursos públicos.

No creo que tal cosa suceda de forma generalizada pero también he de reconocer que algunas veces sucede. Y cuando sucede tenemos un problema que debe ser solucionado.

Yo no creo que las instituciones sean una cosa sagrada e intocable pero sí tengo el máximo respeto por los recursos que nos entregan los ciudadanos y ciudadanas, que deben saber que su dinero es utilizado con responsabilidad y de la forma más eficiente posible.

Eso sí que es importante, y ningún momento es tan adecuado para verlo como ahora que acaba de empezar el periodo de declaración de la renta.

No puede ser que el Gobierno foral de la Diputación Foral de Bizkaia y el Gobierno Vasco no colaboren en materia de alta sensibilidad social como, por ejemplo, las políticas de vivienda, cultura y asuntos sociales.

No es admisible que los diputados forales nacionalistas se empeñen en impedir la configuración de un verdadero sistema público de servicios sociales que ataje los problemas de una comunidad cada vez más desvertebrada y menos cohesionada socialmente. Con diferencias abismales – en ocasiones del 250%- en materia de prestaciones sociales en función del territorio donde se proporcionen.

La rigidez de competencias, tal como vienen definidas en la Ley de Territorios Históricos no puede ser un obstáculo para crear un verdadero espacio socio-sanitario integrado en Euskadi.

Quiero construir una Administración Pública eficiente y útil para la ciudadanía. Una Administración Pública que elimine disfunciones, duplicidades, que coordine la política fiscal que este país necesita para sostener sus servicios públicos y sus prestaciones sociales.

El acuerdo y no el enfrentamiento tienen que ser el modo en que se decida la política fiscal en Euskadi. Sé que es obvio pero tengo que decirlo porque no siempre ha sido así, como ustedes saben perfectamente.

Por todo ello, propongo formalmente la apertura de un debate sereno, calmado y responsable sobre la posible reforma de nuestro marco institucional, para poder establecer la correspondiente asignación de competencias a cada institución para su más eficaz funcionamiento.

Quiero ser Diputado General para potenciar a los ayuntamientos como agentes de empleo, en colaboración con el Gobierno Vasco. Algo de lo que ya tenemos experiencia, teniendo en cuenta los más de 5.000 puestos de trabajo creados con este Gobierno en el ámbito municipal el pasado año.

Es preciso acabar, con los espacios de opacidad, amiguismo, clientelismo político e improvisación y sustituirlos por una política de transparencia y de respeto por los ciudadanos que son quienes sostienen con su esfuerzo las instituciones y lo hacen para que éstas les sirvan.

Quiero encargar una auditoría anual y pública que analice a todos los departamentos y empresas de la Diputación Foral. Primero para aclarar todos aquellos asuntos turbios de algunos de los cuales la Diputación no ha querido ni siquiera dar explicaciones pese a que los indicios apuntan a que la presunta trama de corrupción de algunos militantes del PNV en Álava podría tener conexiones en Bizkaia y en el resto de Euskadi.

Aclarar lo que encontremos es importante pero lo es más aún que en adelante toda la ciudadanía tenga la seguridad de que su dinero y sus derechos son respetados siempre, cada día y en cada decisión de los poderes públicos.

En definitiva, hay otra Bizkaia posible, como había también, y así lo dijimos, otra Euskadi posible, como se está demostrando sobradamente día a día con la acción del Gobierno del Lehendakari López.

Yo aspiro a ser el Diputado General que lidere esa Bizkaia que se construye desde el diálogo político, económico y social, desde la transparencia democrática y desde el sentido de lealtad al país.

Aspiro a ser Diputado General, para hacer posible que Bizkaia avance en una dirección de más integración y más bienestar social, de más modernización y, sobre todo de más transparencia democrática.

Los Socialistas somos única alternativa que propone al electorado en estas elecciones construir en clave de compromiso con la ciudadanía. Eso es, en esencia, ganar Bizkaia para el cambio político abierto en Euskadi.

Un cambio absolutamente necesario, si queremos superar los resabios excluyentes del pasado y los viejos discursos de la intolerancia que aún se escuchan con fuerza. Los discursos de quienes no nos perdonan a los socialistas que estemos gobernando y nos consideran usurpadores, invasores extranjeros, unionistas o colonos españoles ¡Cuánta imaginación desaprovechada!

No puedo aceptar, ni yo ni los socialistas vascos que se deslegitime permanentemente a las instituciones vascas que no controlan.

Que nos acusen de frentistas quienes están contando los días para recuperar la idea frentista que no han abandonado desde los tiempos nefastos de Lizarra.

Ni voy a aceptar que se nos acuse a los Socialistas, a los únicos que siempre aceptamos y defendemos las decisiones de la justicia, falsas maquinaciones para que haya o no listas en unos u otros municipios.

No acepto inquisidores de supuestos pactos postelectorales, cuando los únicos pactos postelectorales que se han verbalizado hasta la fecha son los que se han cruzado mutuamente tanto el PNV como el PP.

Es legítimo que haya quien ya avise de los pactos que tiene previsto hacer pero yo, desde luego, no voy a hablar de pactos porque, como decía al principio de mi intervención, las elecciones son el momento en que los ciudadanos expresan su voluntad libre.

Y esa voluntad es lo único que cuenta y lo único importante. Solo a partir de lo que la ciudadanía diga en las urnas es legítimo hablar de cómo se constituyen los gobiernos. Cuando ese momento llegue, no antes, los socialistas gobernaremos en solitario o pactaremos con unos criterios muy claros sobre los que sí puedo hablar ahora:

Hablaremos y pactaremos sobre la base de nuestros programas y con todos los partidos que estén dispuestos a llegar a entendimientos razonables, pensando en los intereses generales de la sociedad vizcaína.

Pactaremos, si es necesario, con quienes quieran acabar con las políticas de enfrentamiento entre vascos y que apuesten por hacer de Bizkaia un espacio de entendimiento para avanzar en políticas de progreso, y no de confrontación institucional permanente.

Contaremos con quienes quieran construir el futuro desde el respeto a la legalidad, a las reglas de juego del sistema democrático, al pluralismo, a la igualdad y a la libertad de todos los vascos.

Nos apoyaremos, nos haga falta o no, en quienes tengan como prioridad política resolver los problemas reales de la gente.

Con quienes estén dispuestos a arrimar el hombro para superar la crisis económica, crear empleo, defender las libertades y consolidar el Estado de bienestar. Porque esos objetivos tienen que contar con todo aquel que los comparta.

Estamos dispuestos a hablar y a llegar a acuerdos con todos. Con el PP, con el PNV, con Aralar, con Ezker Batua. Con todos, como lo hemos hecho siempre. Como lo seguimos haciendo ahora viendo la diversidad y la amplitud de pactos que mantenemos en los ayuntamientos con alcaldes socialistas.

En definitiva quiero ser Diputado General para avanzar en el nuevo tiempo político, y por eso no excluyo a nadie que esté dispuesto a ayudarme a mí, a mi partido y a la sociedad vizcaína en general a sumar y a crecer, a mejorar y a superar estos momentos difíciles.

No quiero ser Diputado General para excluir sino para integrar y para unir voluntades.

Esa es mi voluntad, la de los socialistas Vizcaínos y ese es el mensaje con el que me voy a presentar ante los vizcaínos y vizcaínas en estas próximas elecciones forales.

Es un honor haber podido expresarlo ante todos y todas ustedes hoy aquí en el Forum Nueva Economía a quien agradezco su amable invitación.

Bilbao, 4 de mayo de 2011